

# EL CONTRATO-BASURA ESPAÑOL RECHAZADO POR LOS JÓVENES FRANCESES

Poco a poco el mercado mundial, el determinismo económico, los bajos precios de las mercancías van cercando y golpeando a los modelos norteamericano y europeo occidental. Van quitándole contenido o ventajas sociales, van acercándoles al modelo asiático o chino. La multiplicación del número y de la tasa de parados en Europa occidental refleja la falta de mercado para los productos de baja composición orgánica del capital (de tecnologías bajas y medias), producidos en Europa occidental con el poder de compra de los actuales salarios medios. Es decir, la mercancía fuerza de trabajo en la Unión Europea-15 encarece demasiado esos productos en comparación con los costes de producción de los mismos en Asia-China, razón por la cual no son competitivos, abandonando su producción en Europa occidental, cayendo en manos de los capitales europeos o estadounidenses invertidos en Asia-China.

Fuera de la presión asiática, o además de ella, Francia viene sufriendo un lejano anquilosamiento económico y toda una serie de ataques contra sus dominios coloniales en África y contra sus negocios en Oriente Medio y Latinoamérica.

Baste recordar este hecho: en 1950, el 40% de las exportaciones francesas se dirigían a África. Ahora rondan el 2%. El imperialismo francés cabalga sobre sus colonias o excolonias como el caballo de Atila: ¡Por donde pisa no vuelve a crecer la hierba, la desertiza!

Las guerras árabe-israelíes (1967-1973) destruyeron la capacidad de compra de Egipto-Siria-Jordania, muy ligados a Francia. Las dos guerras contra Irak liquidaron los negocios franceses en ese país, comportando grandes cantidades de préstamos o ventas impagadas por Irak.

La derrota de los **tutsi** en Ruanda en 1994 a manos de los **hutus** condujo a una gigantesca campaña internacional de los capitalistas angloamericanos bajo la acusación del EXTERMINIO de 1 millón de **tutsi** ruandeses programada por el Estado francés. Véase El Comunista n.º 33 y 34.

Un milagro impuso la resurrección de los **tutsi** ruandeses, lanzando ese millón de **calaveras** contra los 7 millones de **hutus** y derrotándoles en todos los frentes, arrojaron al exilio a más de 4 millones con cientos y cientos de miles de muertos, por los que nadie se atrevió a romper una lanza denunciando los hechos al menos como otro GENOCIDIO, ahora programado y dirigido por EEUU.

¡Detrás de esta MATANZA no había el ODIO ancestral entre tribus o razas enemigas, como pretende la prensa burguesa de todos los colores, sino un frío, premeditado y asesino juego de guerra imperialista por parte de Estados Unidos para desgazar a la no menos asquerosamente imperialista ex-potencia colonial francesa!

Tras este GENOCIDIO de **hutus**, enseguida, en 1996, comenzó la invasión del Zaire-Congo de Mobutu. Los ejércitos atacantes procedían de Uganda-Ruanda-Burundi, armados y dirigidos por EEUU. Cuando se preparaba el avance y la toma de Kinshasa estallaron las bombas ante la embajada de EEUU en Kenia, desorganizando el ataque, ya que era desde esta embajada desde donde se estaba coordinando la invasión y la ocupación de Zaire. Escribamos en El Comunista n.º 33-1997:

*“El primer secretario de comercio del gobierno de*

*Clinton, Ron Brown, “puso de moda una política de enérgica defensa de los intereses de las empresas de EEUU que se conoce como diplomacia comercial” (5 Días, 10-4-97). Este caballero de industria era el que había declarado con toda la brutalidad de la diplomacia: “La era del dominio económico y de la hegemonía comercial de Europa en África ha terminado. África nos interesa” (El País, 17-2-96). Dos meses después explotó el avión en el que viajaba sobre las costas de Croacia, le acompañaba un grupo de empresarios yanquis de la construcción que iban a pujar por los negocios de la reconstrucción de Bosnia y Croacia. Lo del accidente parece un ataque guerrillero de los empresarios europeos para eliminar concurrentes”.*

La larga guerra de Angola bloqueó la penetración del capitalismo francés durante años en la excolonia portuguesa, al mismo tiempo EEUU penetraba en Gabón y Camerún, en Argelia y Marruecos, en Costa de Marfil, en Kenia y Tanzania, en Nigeria y Sudáfrica. Bloqueando las exportaciones de Libia también atacaba las ventas francesas a ese país.

Francia perdió El Líbano en 1990 porque EEUU se lo cedió a Siria como pago a su intervención en la guerra contra Irak. Ahora se lo está devolviendo. Francia era el primer socio económico de la burguesía irakí, con las dos guerras (1990-91 y 2003), EEUU le arruinó le arrebató ese negocio a los capitalistas franceses.

Tras la crisis brasileña de 1998 y luego la argentina de 2001-02, gran parte de las multinacionales francesas con inversiones en Latinoamérica han abandonado allí sus negocios, arruinados.

La batalla por ganar la influencia sobre los negocios abiertos desde 1989 en el centro y el este de Europa parece que la va ganando claramente Alemania, lo que viene limitando o reduciendo, paulatinamente desde hace 16 años, el papel político de Francia en Europa y en el mundo. Reduciendo cada vez más a la Francia burguesa e imperial a un papel central o decisivo sólo dentro de Francia.

Bajo ese papel central, el parlamento francés, acordó la supresión formal de la jornada de 35 horas semanales en febrero de 2005. Luego vino el NO a la nueva Constitución para la Unión Europea en el referéndum., después de la masiva quema de coches, protesta vulgar y anti-obrera.

En 1993-94 el gobierno español, dirigido por el PSOE, por Felipe González, impuso la Reforma Laboral donde se incluyó el contrato-basura para los jóvenes de hasta 26 años. Se redujeron drásticamente las prestaciones por desempleo y el subsidio de paro, quitándole el derecho a percibir las a una gran parte de aquellos jóvenes que las venían percibiendo.

Recordemos que en 1994 el gobierno francés de Balladur también intentó una reforma laboral parecida a la española, pero fracasó ante la oposición encontrada, tuvo que dar marcha atrás dimitiendo Balladur.

El capitalismo español ha mantenido sustancialmente aquella reforma laboral, aunque 3 años después, en la Reforma de 1997, matizó el Contrato-basura contra los jóvenes menores de 26 años a cambio de mantener entre el 30% y el 35% de los asalariados con contratos eventuales desde 1 día de duración, reduciendo la indemnización por despido improcedente de 45 a 33 días por

año trabajado para los nuevos contratos indefinidos, además de subvencionar estas contrataciones con miles de millones de euros. Toda la burguesía de Europa Occidental viene reclamando una Reforma Laboral parecida a la española desde hace 18 años.

Y esta Reforma Laboral es la que ha intentado de nuevo la burguesía francesa en 2006. De nuevo ha fracasado con su CPE, o primer contrato para los jóvenes.

No es cierto que los obreros jóvenes estuvieran cobrando en Francia lo mismo que los mayores: "La diferencia de salario entre un empleado de 50 años y uno de 30 era del 15% en 1975. Hoy, la diferencia es el 40%" (5 Días, 28-3-06).

El diario conservador francés, "Le Fígaro" (22-3-06) constata: "Lo que llama la atención en este movimiento anti-CPE es su conservadurismo extremo (...). No se manifiestan para cambiar el mundo, sino para que el Estado impida que el mundo cambie". Interesante constatación conservadora sobre la conservación de los pocos derechos laborales que van quedando en el vil y cruel mercado de trabajo.

El diario LIBÉRATION (7-4-06) arranca el taparrabos: "Se trata de reformar un Estado tutelar y un Código laboral que fueron concebidos para regular el capitalismo de una época ya superada". Ahora ya no debe ser necesaria ninguna justificación para despedir a los jóvenes franceses. Pero esto, en el Estado español, ya lo tenemos: la empresa despide, y en las 48 horas siguientes reconoce la improcedencia del despido, consignando el dinero en el juzgado. Como el Contrato, indefinido o eventual, sólo lleva en vigor unos meses, los días de indemnización son muy pocos, saliendole el despido casi gratuito a los patronos.

En EEUU estas cosas no suceden. "La relación contractual es plenamente flexible". "El coste del despido es casi inexistente y hay gran movilidad de trabajadores". "El número de jóvenes -entre 16 y 24 años- empleados en EEUU supera los 20 millones, lo que supone el 66% de la población activa juvenil" (Expansión, 27-3-06). Esta relación laboral gringa es la que reclaman los empresarios europeos.

Este movimiento francés de jóvenes y estudiantes ha estado muy influido y controlado política y organizativamente por el aparato profesional de los sindicatos subvencionados, de los sindicatos del régimen parlamentario:

"Quienes protagonizan estas escenas, esos jóvenes que se enfrentan a los policías antidisturbios e incluso lanzan algún que otro cóctel molotov, no tienen nada que ver con los miles y miles de manifestantes, ordenados, protegidos por el imponente servicio de orden de los grandes sindicatos, que han salido a la calle porque piensan que el Gobierno está dinamitando el sistema de vida, el pacto social que establecieron sus padres. No practican la violencia y lo que realmente les preocupa, a corto plazo, es llegar bien preparados a la inminente convocatoria de exámenes". (El País, 18-3-06).

Esto denota que el ORDEN burgués ha comandado todas estas movilizaciones. Que lo que se prepara es un cambio de gobierno. La vuelta de la llamada izquierda burguesa en lugar de la llamada derecha. Por consiguiente,

tendrá que ser esa falsa izquierda la que intente reformar el mercado laboral francés.

Sin embargo, es lógico que un sector de la burguesía francesa e internacional esté preocupado por la oposición que encuentra ante los cambios propuestos en el mercado laboral y que murmuren hablando "de un país opuesto a todo cambio", "incapaz de adaptarse a un mundo globalizado". "Que el problema, para nuestra desgracia, es que los pobres se están espabilando" (5 Días, 5-4-06), etc.

Todo este tipo de observaciones de burgueses espabilados, que presienten o temen los terremotos sociales, lo que buscan es que las posibles explosiones obreras del mañana les encuentren bien parapetados, entrenados y decididos para reprimirlas a sangre y fuego como ya hicieron en el pasado, jornadas de julio de 1849 y Comuna de París.

La burguesía francesa debe saber, tan bien y mejor que nosotros, que el capitalismo francés europeo avanza inexorablemente hacia la gran crisis de sobreproducción. Deben saber que China y Asia vienen imponiendo los costes de producción y los precios de los productos manufacturados e industriales. Y deben saber que esa inundación, ese terremoto sólo se detiene imponiendo costes de producción iguales o inferiores a los chinos en el mercado francés y en el mercado mundial. O esto, o le declaran la guerra a China para destruir su aparato productivo que viene agrediendo con las armas de la competitividad y de la libertad de comercio a todos sus competidores. La tercera actitud, la pasividad, el mirar para otro lado, el mantener a toda costa el modelo francés, las promesas del reformismo social tras la segunda guerra mundial, esa actitud no es propia de la clase dominante, de la burguesía.

El sistema capitalista, el MONSTRUO sin rostro, se irá dotando de los tipos de gobierno que necesite. De los tipos de gobierno dispuesto a imponer a la clase proletaria todos los sacrificios que el MONSTRUO necesite para mantener su dominación en la sociedad burguesa, en la civilización capitalista.

En el n.º 34-1997 de "El Comunista" ya habíamos escrito:

"Todo este ocaso, todo este repliegue sobre sí mismas, estas claras derrotas políticas de la burguesía francesa e inglesa donde se forjó el espíritu de grandeza nacional, el orgullo del gran chovinista, deberá dejar sus huellas e ir manifestándose en desconfianzas y en rupturas cada vez más acentuadas por parte de la clase obrera francesa e inglesa en los próximos años. Estos casos históricos, estas pérdidas de influencia internacional, no deben pasar sin dejar rastro en las clases oprimidas y explotadas".

En conclusión. Las movilizaciones de los jóvenes, conservadores de los pocos derechos que tienen hoy, durante la crisis de sobreproducción relativa del mañana, podrían convertirse en movilizaciones y en luchas revolucionarias clasistas proletarias para matar y enterrar definitivamente al MONSTRUO, a la BESTIA, al sistema capitalista si la ciencia marxista vuelve a ser el arma de la crítica y de la lucha de los esclavos modernos, de la clase proletaria. ¡Cultivemos y propaguemos este arma como **buoni patri famiglia!**